

recer extrañas; pero no tienen nada de nuevo ni absurdo. He averiguado y examinado con atención lo que propongo; he procurado no dejarme llevar con ligereza; no me he detenido sino en las relaciones de verosimilitud, que me han parecido sensibles al tiempo de conferir las copias con los originales, y que por lo mismo me han obligado á prestarles asenso. No sé si se juzgará que en todos los pasages he hallado lo que me proponia. Espero que si algunos rasgos particulares y desunidos no parecen muy concluyentes, se advertirá sin embargo la relacion que hay entre ellos, y el total que debe resultar. Algun otro podrá rectificarlos ó añadirles. Yo miraré como un fruto precioso de mis averiguaciones el cuidado que cualquiera se tome en rectificarlos ó ampliarlos.

COTEJO

DE LA FABULA

CON LA HISTORIA SANTA,

I. DE LOS ORACULOS.

Aunque sin dependencia de los Oráculos y las Sibilas subsista todo este plan, no parece extraño ni fuera del caso hacerlos entrar en él, y justificar con uno y otro la verdad contra las conjeturas aventuradas con que se procuraría oscurecerla.

Aun cuando no se supiera por la lectura de los autores antiguos mas recomendables tanto eclesiásticos como profanos, que los demonios hablaban en otro tiempo como Oráculos por medio de los sacerdotes de los ídolos, para que se les prestara reverencia de Dioses; lo que el

P. Balto escrito ¹, en nuestros dias, para responder á las dudas que pudieran quedar acerca del hecho, bastaria para quitar todo motivo de combatirle. Hay materia para convencerse de que estos Oráculos no podian ser efecto del artificio de los hombres, de la supercheria de los sacerdotes, sin el ministerio de los demonios.

Si merece fe algun hecho histórico, es aquel tan ruidoso, conocido de todo el mundo, afirmado en todos los siglos y entre todas las naciones, por los autores de todas las profesiones, los mas ilustrados, juiciosos y menos sospechosos.

Los filósofos, los príncipes, las repúblicas, los senados, los hombres mas sabios, los mas interesados en que no se los engañara, que han consultado á estos Oráculos, tomándolos por guias en sus asuntos y empresas las mas importantes, dan á esta verdad un caracter de evidencia. No se puede leer alguna de las obras de los historiadores griegos y latinos, ni de otros escritores de cualquier especie y pais, donde no se hallen los Oráculos reverenciados, las gentes de mas nota que de todas partes iban á consultarlos sobre el por venir y otras cosas ocultas, sobre su fortuna, la salud y la vida de los hombres, tenian respuestas

¹ En sus respuestas, impresas en 1707 y 1708.

de los Oráculos. No eran pues los simples é idiotas los admitidos á consultarlos.

Platon ¹, despues de haber establecido que no debían mudarse las leyes sin una urgente necesidad, quiere que, si esta necesidad se presentare, se consulte á los Magistrados, á la asamblea popular, y que se pregunte á todos los Oráculos de todos los Dioses; de donde se prueba contaba él y suponía como todo el mundo, que los Oráculos no eran puras imposturas. Plutarco, en su Tratado de la causa de haber cesado los Oráculos, supone y establece que los habia verdaderos y que no consistian en artificios de sacerdotes.

Bien lejos de encargar á personas capaces de engañar con destreza el oficio de Oráculos, se escogian en los principios doncellas jóvenes las mas sencillas y menos instruidas para sacerdotisas de Delfos, hasta que habiendo sido robada una se resolvió no escoger para este destino mas que á ancianas ²; y lo que manifiesta la buena fe que se procuraba observar, el senado de los Anficiones, cuya integridad fué de una reputacion tan conocida, y que se componia de

¹ *Si qua necessitas urgere videbitur, etc., omnia Deorum petantur oracula.* Lib. vi de sus Leyes.

² Segun el relato de Diodoro Siculo, lib. xvii, n. 42.

siete hombres los mas sabios en toda la Atica, se encargó del cuidado del templo, y del Oráculo de Delfos, estimado por el mas cierto de todos, para que hubiera en todo la mayor exactitud, y religion, segun el relato de Estrabon¹.

Se lee en Dionisio Halicarnasio, como en los demas historiadores romanos y griegos, sobre que clase de grandes asuntos y por que gente se hacian consultar á estos Oráculos.

Dios, despues de haber hecho pronosticar la venida de Jesucristo por el profeta Zacarias², dice: « En aquel tiempo apuraré la reputacion de » los ídolos, y no se hará ya mencion de ellos ; » echaré de la tierra los falsos profetas, y el espíritu inmundo que los inspira ; y si alguno des- » pues de esto profetizare, no pasará sino por un » impostor, que quiere abusar del nombre del » Señor, y será castigado como tal. »

Entonces fué cuando, segun esta prediccion, cesaron los Oráculos. Plutarco buscó en vano las causas, por no haber conocido la única verdadera. Tertuliano³, mejor instruido, hace ver

¹ Lib. ix de su *Geografia*.

² Cap. xiii de este profeta.

³ *Edatur hic aliquis. dice. sub tribunalibus vestris, quem demone agi constet. Jussus á quolibet christiano loqui, spiri-*

á los gentiles como los demonios estaban sometidos á los cristianos ; que se veian obligados á callar en su presencia, y reconocer su poder á nombre y por la divinidad de Jesucristo. Esta afirmacion de un hecho actual, y que Tertuliano sostiene, y ofrece la prueba auténtica á los gentiles, só pena de la vida, prueba seguramente que los Oráculos estaban mudos en presencia de los cristianos, no porque los cristianos estaban ilustrados para declarar sus artificios, (como si hubiesen sido ellos los solos ilustrados) sino porque los demonios perdian toda su fuerza delante de los cristianos, quienes, por la virtud de Jesucristo, los obligaban á callar, los expelían tambien de los hombres mediante los cuales pronunciaban antes sus Oráculos, y los hacían confesar su propia debilidad y la divinidad de Jesucristo.

Lo que se dice contra los Oráculos no es mas que lo dicho contra los falsos milagros ; que no conviene sino á Dios conocer el porvenir y pronosticarle, y que se habia prestado á los demo-

tus ille, tam se demonem confitebitur de vero, quam alibi Deum de falso ; nisi se demones confessi fuerint, christiano mentiri non audentes, ibidem christiani illius procacissimi sanguinem fundite. TERTULIANO, Apologet., 25.

nios para auxiliarlos en la obra de seducir á los hombres; por tanto la respuesta de M. Pascal á las malas consecuencias que se quisieran sacar de los falsos milagros y falsas revelaciones, sirve contra las mismas consecuencias que se quisieran sacar contra los Oráculos.

Dios ha permitido á los demonios que imiten á sus profetas, como permitió á los Magos de Faraon imitar los milagros de Moises, y como al fin él hizo ver la debilidad de estos imitadores de Moises, ha marcado en los Oráculos los errores y flaqueza de estos imitadores de sus profetas.

Dios permitía á los demonios dar respuestas por la boca de aquellos á quienes ellos poseían, para castigar la preferencia que daban estos idólatras á los demonios sobre el verdadero Dios, y á sus pasiones sobre la razon, entregándolos á sus malos deseos, á toda la ignominia de sus mismas pasiones, á la idolatría y á un sentido reprobado¹. Pero Dios daba aun en estos Oráculos bastantes luces para que no se dejaran seducir de ellos, y para hacerles conocer que los habian dado espíritus limitados y subalternos, los cuales no conocian las causas eternas y primeras de los

¹ Segun San Pablo, cap. 1 de la Epístola á los Romanos.

acontecimientos, conocidos solo por la sabiduría divina; no tenían sino sobre los hombres un poco mas de penetracion y sutileza para conjeturar, y mas agilidad para trasportarse á lugares lejanos; pero se engañaban en sus respuestas, y bastante para desengañar á los que no hubieran querido obstinarse en su ceguedad¹.

Dios forzaba tambien á estos malos espíritus (y era como un tributo que de ellos exigía) hacer, por la boca de sus sacerdotes, confesiones de su flaqueza, y predicciones en favor suyo, que excedían su capacidad lo mismo que la de los hombres. Jesucristo (segun la observacion de S. Agustin²) se dejaba conocer de los demonios segun le agradaba y que juzgaba conveniente, como cuando permitió al falso profeta Balaam³

¹ *Dæmones non æternas temporum causas, et quodammodo cardinales in Dei sapientia contemplantur, sed quorundam signorum nobis occultorum majore experientia, multo plura quam homines futura prospiciunt: dispositiones quoque suas aliquandò pronuntiant. Undè sæpè falluntur.* S. AGUST., *De Civitate Dei*, lib. v, cap. 22.

² *Jesus dæmonibus innotuit quantum voluit, tantum autem voluit quantum oportuit; ut cum ei dixerunt, quid nobis est et tibi, Jesu Nazarene.* Eod., lib. ix, *De Civit. Dei*, cap. 21.

³ Cap. 25 y 24 de los Números.

ó cuando le forzó á bendecir á los Israelitas y profetizar la venida del Mesias, y cuando los demonios en presencia de Jesucristo, confesaron su divinidad¹; lo que hizo tambien la Pitonisa adivina á presencia de san Pablo².

Los demonios podian dar remedios para curar algunas enfermedades, por el conocimiento de la virtud de las plantas, por el de los temperamentos, amortiguando los movimientos y desarreglos que habian excitado, y quitando los males que habian causado ellos mismos: pero nada sabian y nada podian con respecto á otras enfermedades, sus curas eran inciertas y muy raras, y no resucitaban muertos³. Podian saber y publicar lo que pasaba de lejos. No se puede desmentir á los historiadores en hechos de esta especie, que parecian maravillosos, y que eran superiores al poder de los hombres. La agilidad de los espíritus es sorprendente, pero incontestable; saben lo que pasa en lugares

¹ SAN MARCOS, cap. 4, v. 23, 24 y 25; y en SAN LUC, cap. 4.

² Cap. 16 de los *Hechos apostólicos*, v. 16.

³ « Los demonios pueden echar á los demonios, ó quitar los males que ellos mismos han causado, pero no resucitan muertos. » SAN IRENEO, en su *Tratado de Herejías*, lib. 1, cap. 56.

distantes; vuelan con mas ligereza que las aves⁴.

El cuarto dia despues de la derrota de Perseo, rey de Macedonia, se publicó la nueva en Roma, donde no podia haberse llevado en tan poco tiempo. La batalla ganada en Italia por quince mil Locrianos, contra ciento y cincuenta mil Crotoniatos, se supo el mismo dia en el Peloponeso. Otra contra los Medos, en el Asia, se esparció el mismo dia en la Grecia; y la derrota de los Tarquinos, cerca del lago Regilo en el campo de Roma, fué publicada en Roma por dos jóvenes, de quienes se dijo eran Castor y Polux. Plutarco cuenta estos hechos², Valerio Maximo³, Dionisio Halicarnasio⁴, y Justino⁵, sin contar iguales hechos que refiere Herodoto⁶, lo cual es preciso atribuir con Tertuliano y los otros á los demonios; pero estos hechos eran raros, (por-

⁴ *Omnis spiritus ales*, dice Tertuliano en el *Apotogético*, n. 22.

² PLUTARCO, en la *Vida de Paulo Emilio*.

³ VALERIO MAXIMO, lib. 1, cap. de *Miraculis*.

⁴ DIONISIO HALICAR., lib. VI de las *Antigüedades romanas*.

⁵ *Hanc admirationem auxit incredibilis fama velocitas: nam eadem die qua in Italia pugnatum est, et Corinthe et Lacedemone, et Athenis nuntiata est victoria.* JUSTIN., lib. 20 de su *Historia*.

⁶ HERODOTO, lib. 4.

que Dios refrena el poder de estos espíritus) y en todas las historias se hallan pocos ejemplos.

Aun cuando la cura tenida por milagrosa de un ciego, hecha por Vespasiano en la ciudad de Alejandria, fuese cierta, como lo cuentan Tácito y Suetonio en la vida de este emperador, no debería sorprender. Como no era ciego de nacimiento, los ojos estaban sanos y en su vigor, (segun lo dicen los mismos historiadores) y que quitaba sola la vista una película que estaba sobre la púpila, es probable que el demonio fuese la causa de ello, y que la arrancó por una operacion muy facil, en el momento en que Vespasiano puso saliva, para adularle con este supuesto milagro. Se apoya esta verosimilitud sobre lo que nos enseñan los mismos historiadores, quienes dicen que por inspiracion y á instancias del demonio, con el nombre de Serapis, fué este ciego á buscar á Vespasiano ¹. Este era tambien el dictamen de

¹ *Quidem oculorum tabe notus, genua ejus advolvitur, remedium cecitatis exposcens, monitu Serapis Dei, quem dedita superstitionibus gens ante alios colit, precabaturque principem ut genas et oculorum orbes dignaretur respergere oris excremento, huic non exesam vim luminis et redituram si pellerentur obstantia medici disserere.* SÜETON., lib. 1, cap. 7, *Vita Vespasiani*.

san Justinio, como lo referè Taciano su discípulo, que los demonios estropeaban á los hombres, despues se les aparecian en sueños, y les mandaban que acudiesen á ellos en público. Entonces disipaban el mal y volvian á poner bien lo que habian desarreglado. Minucio Feliz en su Octavio, y san Cipriano ¹ hablan del mismo modo. Los demonios curan cesando de hacer mal.

Daban tambien respuestas de Oráculos, cuya barbarie, bajeza, impudencia, injusticia y brutalidad, marcaban que ellos eran los únicos autores, lo cual reconocieron los mismos paganos ² Dios, dice san Agustin, ha dado en ciertos tiempos el poder á los demonios para ejercer como tiranos su rabia contra los hombres, por medio de otros hombres, que los servian de instrumentos, no solo recibiendo sacrificios de los que se los ofrecian, y pidiéndoselos á otros, sino forzándolos á ello aun, por violencia cuando no querian prestar su consentimiento ³.

¹ *Hæc est de illis medela, cum eorum cessat injuria.* SAN CYPRIANUS, de *Idolorum Vanitate*.

² PLUTARCO, *Tratado de los Oráculos que han cesado*.

³ *Moderatis præfinitisque temporibus, etiam potestas concessa demonibus, ut hominibus quos possent excitationis inimicitias adversus Dei civitatem tyrannicè ecerceant, sibi que*

Como estos espíritus, aunque muy sùtiles y penetrantes, son limitados, no conocen los pensamientos secretos de los hombres, ni tampoco las primeras causas de los acontecimientos, y el porvenir. Se engañaban muchas veces acerca de esto; daban respuestas falsas ú oscuras y ambiguas, para disimular su ignorancia; é impelían á su exterminio á los á que prometían el éxito mas favorable; aun algunas veces no podían dar respuesta alguna. Se conviene en que los sacerdotes, para suplir esta falta y conservar su crédito, forjaban ellos mismos, con todo el arte de que eran capaces, respuestas, que por su oscuridad é incertitud, no querían decir nada, ó que resultaban falsas y favorables por lo comun á los mas poderosos ó á los que venían á consultarlos; lo que había hecho decir que el *Oráculo de Delfos Filipizaba*, sea que el demonio mismo, ó que á defecto del Oráculo, los sacerdotes quisiesen adular al rey Felipe. Pero no pueden clasificarse así todas las respuestas de los Oráculos. No se trataba mas que de imitar por estas las otras que daban efectivamente los demonios.

sacrificia non solum ab offerentibus sumant et à nolentibus expetant, verum etiam ab invitis persequendo violenter extorqueant. S. AGUST., *De Civitate Dei*, lib. x, cap. 21.

Habianse establecido primeramente en Egipto tales Oráculos, para imitar ó por mejor decir para contrahacer los profetas del Señor, que se habían hecho allí célebres, y habían pasado á la Grecia con las divinaciones y ceremonias religiosas, formadas tambien en el Egipto, de la corrupcion del culto legítimo ¹.

Pero en fin por la presencia de los cristianos y por el nombre de Jesucristo, aquellos demonios perdían toda su fuerza, enmudecían y eran desalojados de los cuerpos que habitaban. Bastaba este ejemplo para convencer que los Oráculos no podían ser todos obra del artificio de los hombres, y para desengañar en cuanto al culto de estos espíritus que eran los autores.

Estas verdades, bastante justificadas con todas las autoridades que pueden apetecerse, conocidas por los sabios modernos ² despues de una discusion formal, se confirman y hacen palpables por los ejemplos recientes de los nuevos

¹ HERODOTO, lib. II, n. 50.

² M. Mebio ha compuesto un libro sobre la verdad de los Oráculos contra M. Vandale, y el célebre Celio Rhodigino, que no los creía, se convenció despues de un examen serio. El sabio Gerardo Vossio, en su *Tratado de la Idolatría*, es del mismo dictamen.

cristianos de Indias, que renuevan las maravillas del primer establecimiento del cristianismo. Lo sabemos por una carta ¹ del P. Bouchet, venerable misionero de las Indias, al P. Balto. Refiere que los demonios se constituyen en Oráculos, no por estatuas, sino por boca de los hombres de quienes se apoderan, y por quienes hablan: que esto se ve allí todos los dias públicamente, de un modo que no puede hacerse por artificio de los sacerdotes y de los hombres: que cesan estos Oráculos á medida que la religion cristiana se establece en algunos lugares, y que callan en presencia de cualquier cristiano, aun cuando no lo vea el poseido por el demonio para hacer de Oráculo; pero que hay muchos de estos Oráculos equívocos y falsos sobre el porvenir, y otras cosas ocultas, que no puede conocer el demonio sino por conjeturas que muchas veces engañan etc. He aquí una imagen verdadera de los Oráculos de la antigüedad.

El mismo P. Bouchet en otra de sus cartas á M. Huet, antiguo obispo de Avranches, muestra que los Indios han sacado su religion y sus his-

¹ Impresa en una coleccion de cartas edificantes de las misiones de las Indias, publicada en 1711.

torias mezcladas de fábulas sobre que las fundan, de los libros de Moises y de los otros profetas.

II. LAS SIBILAS.

La universal atestacion y la uniformidad de los escritores mas sabios y mas sensatos de la antigüedad, sin division ni contradiccion, y el consentimiento de los sabios de todos los siglos, en cuanto á la veracidad de las predicciones de las Sibilas (ó de la Sibila), no dejan pretexto alguno para dudar con fundamento sobre este punto.

Es indiferente que haya existido una ó mas Sibilas, cuales han sido sus nombres ó paises. Pero lo que debe pasar como constante es que ha existido en el paganismo alguna Sibila que ha hecho pronósticos, y que estos se han conservado y publicado, así como tambien tenido en gran veneracion. Una de las colecciones de tales pronósticos se guardaba en Roma por los magistrados, como uno de los mas preciosos tesoros de la república y del imperio.

Dionisio Halicarnasio ¹ ha escrito la historia

¹ Lib. IV de las *Antigüedades romanas*.